

sentarnos vn Dios entero, y ser vna estatua cabal de la Diuinidad, vn Dios pintado, vn Colefio diuino. Pero porque faltaua de representar su simplicidad, que contiene estas perfecciones en suma breuedad, esto es, vnidad simplicissima, quiso en vna pieça sencilla recogerlas todas: con lo qual se representaria su Magestad mas aljusto; pues juntaua la vnidad de la substancia con la multitud de perfecciones, que encierra, y representa. Por esto quiso resumir al mundo, y hazer vna estatua suya mas pequeña, pero en que mejor se uiesse, y mucho mas viua, que fue el hombre, recogiendo en el todas las perfecciones criadas, haciendo otro mundo mas acomodado, y como dize Constantino Manasses, colocando otro mundo dentro del mundo; obra de mas artificio è ingenio, que en breue encierra mucho, ò por mejor dezir, todo. Ya en esto es mas imagen, y parecido a Dios, porque en menos encierra mas: hablo conforme a San Dionisio Areopagita, que a Dios llama pequeño, por ser simplicissimo. Lo que mas auia que admirar en la estatua de Minerua, que labrò Fidas, fue el rostro è imagen del Autor, que en ella grauò, en que se rematauan, y trabauan todas las partes de la imagen. De la misma manera, lo q̄ mas ay q̄ admirar en esta obra del mudo es la imagen de su Autor, en la qual se resumen todas sus partes, y grados de perfecciones, q̄ en el se encontrã. El cetro de la na-

turaliza es el hõbre: porq̄ assi como en vn circulo todas las lineas vienẽ a toparse en el vn punto medio, assi todas las perfecciones de las essencias se encuẽtran en el hombre. En esto tãbien mas semejante a Dios centro de todo ser. Es pues el hombre mas viua estatua de Dios, quanto al cuerpo tãbien, y por esto al formarle dixo su Autor, q̄ le hazia a su semejãça, y imagen. Declaranos el primor de Dios, porq̄ assi como en vna pieça, y en breuissimo espacio recoge el hombre todo lo que el mundo dilata en tan entendido campo, y es mas perfecto el solo, q̄ todas las demas criaturas, y es ser menor, es mas excelente, y primo, que todo el mundo mayor: assi Dios pues en suma simplicidad encierra, y recoge tantas perfecciones, es sumamente perfecto.

*Capit. XXXV. Como se colige del mundo, y del hombre, la infinidad de Dios.*

**H**Aga aora algun Geometra el argumento, considerando las proporciones. Si tanta ventaja haze el hombre a todo el mundo, por tener en vn sugeto lo que el mundo en muchos: quantas mas ventajas harã Dios a todas las criaturas, y al mismo hombre, pues no solo en vnidad, sino en suma simplicidad comprehende todo, y hallarã, que no ay proporeion, y no auiendo proporeion, y auiendo ventaja; ay infinidad: de grande a pequeño, de mas a menos, de mucho a poco,

pro-

proporeciõ ay, y assi ay proporecion del mundo al hõbre, y aũque haga el hombre ventaja al mundo, serã limitada; al fin se proporecionan como las lineas grandes cõ la pequeña. No la linea con el punto. Tã poco de lo sumo simple a qualquier otro compuesto; aunque sea vno, abrã proporeciõ. Y assi la suma simplicidad de Dios, q̄ con ser suma, contiene todo, haze al hombre infinitas ventajas, y es sin proporeciõ alguna: porque aunque encierre mucho el hombre, es compuesto de mucho. Mas admiraciõ, que el Coloso de Iupiter Olimpico. causò al Emperador Iuliano vn pequeño artificio de Fidas, quando en espacio de vna vña representò con toda su perfeccion a Alexandro puesto a cauallo empinado en dos pies, que acometia a vn Leon disforme con su fiereza natural, que alteraua a los que lo mirauan; porque cõ toda perfeccion concluyò en poco lo que en grande campo no cabria. Que admiracion deue causar encerrar la suma simplicidad (que llamò pequeño el diuino Arcopagita) lo que no cabe en el mundo, releuandolo a grado infinito su misma simplicidad.

*Cap. XXXVI. La Simpatia, y Antipatia de las cosas, es la musica del mundo.*

**N**I solo en el hõbre nos mostrò Dios su simplicidad, sino en la demas composicion del mundo

(aunque hecho, y haziendo de diuersas cosas) por la vnion que en todas afecta, trençando, y eslabonando entre si sus principales grados del ser, viuir, y sentir; y luego los otros tres ordenes subordinados a cada vno de aquellos grados principales, mezclandolos, y assendolos por mil partes y modos, respondiendose, y consintiendo entre si con singular consonancia y armonia. Suspendenos mucho mas, que la corporal, la dulce musica cõ q̄ està el mundo traçado, y leuanta nos al conociemto del Criador. Y assi como en la musica vocal tres voces diuersas, tiple, tenor, y baxo, concuerdã entre si, y consenten en vna armonia, assi los tres grados principales de la naturaleza conuenien y hazen mas admirable musica con su consentimiento. Y como es artificio de la musica hazer de contrarios vno, assi en el mundo las naturalezas contrarias se vnẽ; los elementos emulos se abraçã, y las naturalezas de diuersas antipatias no obstan a su vnidad; que mayor maravilla, que ser vno el mundo, constando de quatro elementos contrarios, y de innumerables naturalezas enemigas. La Berça, ò Brãstica, a quien los antiguos Iones tuuieron en suma veneracion, y jurauan por ella, como si fuera vn Dios, tiene notable ojeriza con la Vid: nunca esta crece mucho cerca de aquella; parece que siente su daño la Vid, porque echa a otro lado los sarmentos, huyendo de su emula, cuyo olor aun te-

roe. Por efto Androceides dixo, que era la Berça remedio contra la embriaguez. El Cyclamino, ò pã Porcino la aumenta, y afsi como es amigo de la Vid, es enemigo de fu aduerfario; plantado jũto a la Berça la seca, ò con incierta vitoria muere en la demãda, y es vencido: otras vezes caen en tierra entrambas plantas agostandose. Entie el Elecho, y la Caña ay femeiante rãcor, vna à otra fe fecan; las hastillas de la vna valen para facar las de la otra, aunque eften muy hincadas en qualquier parte del cuerpo. Dizen, que fi se ara vna tierra puesto el Elecho sobre el arado, que no nacerã allí caña alguna. La Orobancha, ò yerua Toro, peste es de todas las legumbres, como el Lobo de las Ouejas; no las dexa crecer chupandose todo el jugo de la tierra para embarnecer ella, y engordar; aun despues de muertas las persigue; apressurando su destruciõ. Notã Dioscorides, que echada cõ otras yeruas, hazia que en breue se cocieffen. La Yedra, y Vid, tãbiẽ se aborrecen. Daña la Yedra notablemente a la Vid, y es contra la embriaguez. Dixo Caton, que vn vaso de Yedra no puede contener al vino, y echado en el vino aguardado, quedandose solo al agua, se traçumarã todo el vino. En sus plumas el Aguila, en su piel el Lobo, aborrecen aun muertos a quien persiguieron vivos. La mordedura de la rata se cura con los pelos del grato, como la herida que haze el sarmiento se cura con la Col, plã

tas enemigas. El Elefante dizen, se alechona delante del Carnero. Cõ este estratagemã ahuyentaron los Romanos al Rey Pirro, alcançando vna gran vitoria, por venir confiado en aquellas bestias, a que opusieron su ganado. Con igual astucia vencio Cyro al Rey Cresso, presumido en su caualleria, que ahuyentò Cyro en los Camellos, con cuya vista y olor, los cauallos huian, como consta de Herodoto. Con solamente que toque el Murcielago los hueuos de la Cigüeña, se hazen hueros. Vengã el Platano, que le entorpece, y la Yedra, cuyo humo le mata; igualmente es enemigo de las Hormigas. Las Lechuzas, dize Opiano, que para ahuyentar las Hormigas de sus polluelos, suelen tener en el nido el coracon del Murcielago. De la antipatia del Raton, y Gato, dire vna cosa singular, que se cõ certidũbre ay tãta copia de Ratones entre los Chiloenses, que se comen los vestidos, y sombreros, ni ay remedio de defenderse dellos, que parece ser solo aquella Isla para segura patria de aquellas besteçuelas; porq̃ si traen de otras partes algun gato, pierde luego por vna secreta y maravillosa antipatia los brios, y se desloma, de manera que no puede andar sino con los pies delanteros; lo restante del cuerpo lo arrastra, quedando totalmente inutil. No estoruan auer tantas naturalezas diuersas para que el mũdo sea vno: ay su traxazon para todas, y en tãta contrariedad como diximos en;

ere el Elecho, y la caña se halla cõspiraciõ prouechosa, vna, y otra plãta aborrecen las Serpientes. El Elecho no cõsiere alguna jũta asì, la Caña las lista, ò mata, si las toca su golpe, a la Viuora es su veneno.

*Capitulo XXXVII. En las piedras, y plantas estan dibujados todos los miembros, y partes de los animales.*

**L**O que mas marauillará, que lo mas primo y sutil, que los ingenios mas delicados hazen mucho en entender, no solo la identidad Real de los atributos de Dios entre si, sino la inelusion formal de vnos en otros, suma perfeccion, y primor de aquella naturaleza infinita, que se dibujò en las criaturas toscas, y materiales, de tal modo, que con ser los grados de la naturaleza tan diuersos, incluyen cada vno en si, de alguna manera a los demas, no solo el superiora los inferiores, como el sensitiuo al vegetatiuo, y corporeo; pero este vltimo a los dos superiores, y el segundo al primero; si ya no en realidad, en imagen: porque en las piedras estan representadas formas de animales, y plantas, como en la Ofites de la Serpiente en la piedra Iudaica de la bellota, como dize Dios corides, y que mejor figura de vna planta, que la piedra Amianta, ò Alũbre de pluma; de la qual como de lino, y cañamo se texta vna tela preciosa; deshazese en hebras, y as-

tillas, como si fuera madera. En las plãtas estan copiadas todas las partes de los animales. Ay plãtas, q̃ en las flores, frutos, hojas, trõcos, raizes, representã los cuerpos, por lo menos los miembros de los brutos. La Zaragatona se dize Psyllo en Griego, y en Latin Pulicaris, por la sabãdiuelã, q̃ viuamente representa, Plinio dize q̃ tãbien se llama Cinoides, ò Cinomia, otros la dize Cinocefala, y esto por ser sus flores vnas cabeças de Perro, no las hojas como Plinio le engañò sino fue error del escriuiente. La semilla del Echio, cabeça es de vna Viuora. El fruto del Antirehino parece vna cabeça humana. Lo mismo passa en la configuraciõ de las demas partes hasta los pies. El Leontopodio se dize asì por la forma q̃ tiene del pie de Leon. El Lagopo, dize Apulo, se parece a los pies de la Liebre. Llaman tambien los Griegos Cycopoda a otra yerua, por tener las hojas semejantes a vn pie de Lobo. La Coronopoda se nõbra asì, por tener copiado tambien el pie de la Corneja. A la Farfara llaman Vngula Cauallina, por retratar la vña del Cauallo.

*Capitulo XXXVIII. Si es yerua la Vngula del Ecclesiastico.*

**Y**Acaço la Vngula de que haze mencion el Ecclesiastico en el capitulo 24, y que en el cap. 30. del Exodo se llama Onix, no fue vña, ni piedra, ni mineral, ni animal,

mal, ni otra cosa, mas q̄ vna pláta, q̄ merecio aquel nóbre, por representá alguna vña de animal. No se sabe aora que modo de aroma fue: para mi es mas pronable, que fue plata, pues no cuenta en aquel lugar el Eclesiástico otras cosas odoríferas, mas que plantas: y así no es la que dizen Blata Bizancia, ò vna olorosa; por que desta escriue Dioscorides ser vna cierta conchuela, q̄ cubre vn pezezillo, la qual se parece al cobertor de la purpura. Hallate aquesta especie de concha en la India en las Lagunas que produce el Nardo; da de sí vn suauissimo olor, por quanto allí los pezes se mantienen de Nardo; togesse quando por el gran calor del Estio viene a secarse aquellas Lagunas. Tiene se por mejor vña la que se trae del mar Roxo, y es blanquezina. La de Babilonio es negra, y menor. Entrambas en sahumerios son olorosas.

*Cap. XXXIX. Las entrañas de los animales estan figuradas en las plantas.*

**N**I Solaméte por mayor representan las plantas los miembros principales de los animales, si no los menores, y las mas escondidas entrañas. La Mergina se dice así por la semejança con el cuello del Cuerdo marino. Los Magos llaman algunas maluas baço de Cabra, por la semejança, y aprouecha para lo mismo que el baço deste animal. Esto es mas de aduertir, que

en la figura y en la pròpiedad conuerdan. De la conueniencia de otras entrañas con otras yeruas, ya apuntamos algo. Las raizes del Afodelo son como Vbre de Vaca. Los frutos q̄ se dizen Anacardios, son en figura, color, y virtud, como corazones de algunas aues.

*Capit. XL. Los sexos diferentes se representan en plantas, y piedras.*

**H**Asta la diuersidad de sexos veremos figurada. Empedocles en todas las plantas los hallò. Damigeron en los Alocigos. Vnas Palmas ay, que llaman machos; otras hembras, y estas no frutifican sino en presencia de aquellas; si corran al macho, quedando viudas se esterilizan. El Cabrahigo es mirado de la Higuera, cuyos frutos sazona, ò passando el aire por el antes de dar en la Higuera, ò poniendo de sus frutos en la Higuera. El Mercurial macho se conoce claraméte con las señas viriles. Ay Cedros, Laureles, Cipreses, y Sabinas machos, y hembras; estas llenan fruto, aquellos no. Hasta en las piedras se verá esta diferencia: ordinariamente tienen en sus nidos las Aguilas dos piedras Erites, que son macho y hembra, sin las quales dizen no pueden prosperar sus partos; por causa della piensan algunos, q̄ ponen dos hueuos solamente. El macho es piedra menor, y mas redonda, roxa, y dura.



el corazón, comparando al tronco que sale de la raíz con la arteria mayor, que procede del corazón, y la parte inferior con la otra arteria, que saliendo del corazón se divide diuersamente en el pulmon. Mnerfiteo dize, que el tronco es el ven-triculo. Hallaron en ellas Empe-docles, y Damigeron sus sexos. Anaxagoras considerò tanta seme-jança, que juzgò, que eran las plantas verdaderos animales. Trogo, y Filimon, por relacion a las plantas dieron reglas de fisiognomia, de la manera que Aristoteles por relació a los animales.

*Capitulo XLIII. Las acciones de animales contrabazen las plantas.*

**E**N Otras muchas cosas contrahacen las plantas a los animales: en el olor, color, y fabor, generacion, superfecacion: esta vltima podrá reparar qualquiera, añaqui en Madrid, donde toparà parras, que en vn mismo tiempo tienen vbas, passas, y vbas maduras, y agrazes y en ciérne. Aun las mas raras propiedades de los animales imitan. Vna yerna se llama Camaleon, por la variedad de colores, segùn la tierra en que està. El Trebol quando truena se eriza, y yerta, como el Vitulo, y otros marinos. La piedra Galactite derrama leche, como si criasse. La Melitite suda y distila miel, como si fuesse abeja. Otras piedras ay, que dan azeite, como Oliuas. Vn genero de Palmas ay

en las Indias, que lleuan el frutò dentro de su corazón, preñadas del como los animales. Ay tambien Diamantes fecundos, que crian, ò paren otros:

*Cap. DLIIII. Vnion de grados diuersos de animales.*

**L**As classes subordinadas a vn mismo grado, tambien se incluyé. La mar es vn retrato de la tierra: quantos animales ay terrestres, se hallaràn casi pintados en los marinos; aña se encótrarà esta correspondencia entre todas las tres classes de animales, aues, pezes, y terrestres. Ay Rinoceroto entre las aues, de la qual escriue Iacobo Cartier, y Pedro Martir. Ayle entre los pezes, como cuétà Martino Frobifero, y Samuel Pascaño. Ayle entre los quadrupedes, q los años pasados vio esta Corte. Esto es fuera de los animales de media naturaleza, y vnituos de diuersos ordenes. El Murcielago, Abestruz, y Dragon, vnen lo terrestre cò lo aereo: el Crocodilo, Manatí, Hipopotamo, lo aqueo con lo terrestre. El pez Volucere, y Ganfos Magallanicos, lo aqueo co lo aereo. Lo terrestre tambien se engaza con lo subterraneo. Pedro Martir escriue de vn arbol, cuyas raizes lleuanan oro, Alexandro Neapolitano, Merula, Fulgoso, y Mizaldo, dizen de vnas vides, cnyas hojas, y vastagillos relucian, por el oro que teniã. Aysi estan trençados y vnidos todos los grados, y ordenes de natu-

razas. Lo Etereo también está tratado, y aun incluso en lo subllunar.

*Cap. XLV. Proporción de las piedras, y plantas con las Esfrellas.*

**A**Dvirtiendo Proelo esta labor sutilísima del mundo, conocio, que lo supremo estava encerrado en lo infimo del mundo, y lo infimo en lo supremo: en el Cielo lo terrestre, y en lo terrestre el Cielo. Las plantas Selinotropias, y Heliotropias, figuen a la Luna, y al Sol: demodo que se topan en el suelo los Planetas Presidentes del Cielo. Ya advertimos algunos exemplos destos en nuestra Prolusion, aqui acordaremos otros. La piedra Selenites, ò Afroselino, tiene vna imagen de la Luna, que crece y mengua. Dizen de otra piedra en que está vna nubezilla, que andando al rededor, se leuanta, y se abate, naciendo, y muriendo como el Sol. Del Pardal escribe Edoardo Vvetro, que tiene en el hombro vna mancha en forma de Luna, que se llena vnavez, otras se pone como arco, con sus dos cuernos como media Luna. Taco, Autor antiguo, y Apolonio Discolo, dizen de la piedra Ceristio, que por el Plenilunio crece, y en la menguante se deshaze. Esta piedra dizen, que es de la que se hazian manteles, que no se quemaban, y mechas que ardian eternamente. También se dize piedra Solar,

la que tiene en sí vna niña de ojo resplandeciéte. Vn genero de Heliotropio muy bulgar, y conocido, es entre nosotros (otros ay con otra parricularidad) que su flor cada dia nace como el Sol, en saliendo esta hermosa antorcha del mundo, ella se abre, y manifiesta su hermosura; en poniendose el Sol, ella también se oculta y encierra en su capullo, que no la pueden ver. En la Cebolla es cosa digna de advertir, que con hazerla vulgarmente exemplar del Cielo, por comprehender vnos cascarones dentro de otros, tiene antipatia con ellos, por lo qual su comida fue vedada entre los Egipcios; porque contra la costumbre comun de otras naturalezas al passo que crece la Luna, se disminuye, y al passo que mengua aquel Astro, se repara ella, y aumenta; quizá es porque no son los Cielos como ella, ni como el vulgo sospecha. Señalan algunos siete Planetas, que corresponden a los siete Planetas, aunq con alguna supersticion; el Sol sequio, la Siempre-Viua, el Marrubio, la Saxifragia, la Peonia, el Satirion, la Saluia.

*Cap. XLVI. Plantas que resplandecen denoche.*

**L**A Prerrogativa de luzir se comunica a muchas prendas, plantas, y animales, de que en el libro primero de las Questiones Naturales diximos. Que mas passa

en las Estrellas, que en la Aglaoficida, que de dia no se diuisa, y de noche resplandece? Estrella de la tierra llaman algunos, Lunaria dicen otros, a vna planta, que recibiendo de noche los rayos de la Luna, no parece sino vna Estrella bien lucida, como eseriue Brastaulo, y pienta Avato Lusitano, q̄ es el Doricnio de Dioscorides. Cumeoati se dize vna Serpiente de las Indias, que parece de fuego. Podria conjeturar alguno, que serian deste genero las Serpientes Ignitas con que castigò Dios a su Pueblo, Martilio Ficino dize de su planta Lunar, que tiene las hojas redondas, y que los dias en que la Lana crece produce cada dia la tuya, y en la menguante las va cada dia perdiendo. Mucho dudo desto, porque es grande la supersticion de los Magos, y Chemicos con la planta Lunar, mezclando mil mentiras. Otras muchas yeruas ay Lunares, no supersticiosas, de que haze bastante lista Conrado Gesnaro; algunas plantas son tan amigas del Sol, que ouieren perecer antes que estar priuadas de su luz, como los Iazmines Mexicanos, y las flores de las Hemerocalidas. Otros tienen mas carño con las otras Estrellas, y ojeriza con el Sol. El arbol triste, y el Conuolulo Ciano, cierran los ojos de sus flores  
al Sol.

*Capit. XLVII. Notable artificio de la naturaleza humana.*

**N**o solamente en el hombre, y en el mundo està bosquexada la simplicidad vniuersalissima de Dios; pero en toda la naturaleza humana, no solamente cada hombre es compendio marauilloso de la naturaleza toda: pero todos juntos hazen otra resumpta por otro modo admirable; esto es todo el genero humano. Digna cosa es para filosofar sobre ella, que apenas aya vn hombre que se parezca a otro, y de los animales de vna misma especie, y color, son raros los q̄ se desemejen de otros; porque assi como no ay especie que tenga la diferencia de ingenios, y condiciones que en la humana; assi tampoco la ay que tenga tanta diferencia de rostros, y figuras. La causa es, porque el hombre no solo es epitome del vniuerso, comprehendiendo en general los tres grados principales, pero tampoco le falta lo mas menudo de la naturaleza, que se resume en el, y es tambien abreuatura de todas sus classes, y aùn de todas sus especies, y assi caufo Dios en los hombres algunas semejanzas de todas; de los aqueos, aereos, y terrestres, y de sus singulares especies, de Ranas Lamias, Crocodrillos, de Aguilas, Pauones, Leones, Gauilanes, Perdizes, de Leones, Toros, Cieruos, Cavallos, como obserua diligentemente Aris-  
tote-

toteles. No solamente pareciendo-  
seles en el vulto con cierto aire del  
gesto de aquellos brutos, pero en  
los impetus del animo, que tiene  
gran simpatia con el cuerpo. Los  
generosos, y liberales tienen no se  
que denuedo, y aire del Leon, los  
iracundos del Perro, ò Iahali, los  
medrosos, y quietos del Ciervo, ò  
Liebre, los soberbios del Pauen, ò  
Cavillo, los magnanimos del León,  
ò Aguila, los que xijiosos de otras  
auezillas, los inuencioneros, y fin-  
gidores, de las Monas, los necios, y  
seruiles del Iumento, los glotonos  
del Puerco, ò de la aue Laro los ler-  
dos de los Bueyes, los desvergona-  
çados de los Cuervos, los hablado-  
res de las ranas, los atreuidos de  
los Toros, los rudos de los Ossos,  
los ladrones del Gauilan, ò Lobo.  
Conuenia esto para ser nuestra na-  
turaleza consumado compendio  
de toda naturaleza, y que no solo  
resumiessse à todas en particular, si-  
no à todas en comun. Las plantas  
como diximos, representan los ani-  
malés, no cada vna, sino todas; que  
to dezir su elección, figurado vna  
la cabeça, otra los ojos, está la na-  
riz, aquella el corazon, éssotra las  
manos; otra piés: así conuenia  
que la coleccion de nuestro genero  
representassse tambien algo de la  
naturaleza, y representa à todas.  
De los Pezes no he especificado;  
porque como el mar sea vna Mo-  
na de la tierra representando to-  
dos los animales, basta dezir de los  
terrestres. Este primor es de nues-  
tra naturaleza, que siendo vna mis-

ma en todos los hombres represen-  
te cada hombre diuersa naturaleza.  
La consideracion desta sutileza del  
artificio humano haria mas peso si  
se descendiera à particularizarlo;  
pero no da lugar a esto otras cosas  
que piden el suyo.

*Cap. XLVIII. En la natura-  
leza humana estan las pro-  
piedades, y virtudes de pie-  
dras, plantas, y otros anima-  
les.*

**N**l solo la naturaleza humana re-  
coge los aspectos, è ingenios  
de los demas animales, pero sus pro-  
piedades, y excelencias: resume tá-  
bien en sí sus prerrogatiuas. Contró-  
uerfia vn garissima es, sobre q ani-  
malés se auentajen en los sentidos;  
ò si el hombre les hazé vntaja à to-  
dos. Con lo q mas satisfaze es, q to-  
dos los sétidos jutos ningú animal  
los tiene tá agudos. Sñ bien ay ani-  
malés, q en qual, ò qual se adelante  
al hōbre. El Iahali en el oido, el Lin-  
ce en la vista, el Bruitre en el olfa-  
to; la Mona en el gusto; la Araña en  
el tacto. Yo pienso q en todos estos  
sentidos les ha hecho ventaja el hō-  
bre. De la manera dicha, en quanto  
ha auido hōbres, q en ellos les ayã  
excedido. Que Aguila, ò que Lince  
ay, q tenga la vista que tuuo aquel  
hombre llamado Estrabon, q dis-  
tando mas de ciento y treinta mi-  
llas vió claramente la Armada q sa-  
lia de Carrago, y contó el numero  
de las nauas. Tiberio Emperador

via de noche tan bien como otros de dia. Lo mismo digo de las demas dotes de los animales. Que Leon, Toro tuuo la fortaleza de Miló, que tomaua vn Toro acuestas, y corria millas con él, mas ligeramente que otros desembaraçados? Que Corço tuuo la ligereça del Rey de España Habis, que alcãçaua los Cieruos por pies? Que Camaleon ha auido mas abstinente, que aquel hombre de quien dixo Aristoteles, y cita Olimpodoro, que se sustentaua del aire? Por lo menos consta de graues y muchos Autores, que han passado algunas personas muchos años naturalmente sin auer comido bocado. Ni solo es la naturaleza humana compendio de las propiedades de los animales, pero de las virtudes de las plantas, y piedras. Pomponacio siente, que assi como en las yeruas, y minerales ay particulares propiedades medicinales, assi las ay en toda la naturaleza humana, que algunos hombres han tenido sus singulares virtudes, vno de vna piedra, ò planta, otro de otra. Confieso, que este Autor no es poco supersticioso, y que trae esta doctrina para intento diuerso, y dudoso, mas no repugna a la Filosofia, y es conforme a la dignidad del hombre, y a la traça diuina de su naturaleza, y algunas historias lo confirman. Hombres ha auido, que con tocar sanauan algunas enfermedades, ò matauan los sanos, como el Rey Pirro, y el Rey de Cãha ya, por las qualidades que despediã

de sí, aquel saludable, es è pestifera. Alexandro, como vna planta aromatica despedia suauidad. Otros auido a que no llegauan los animales venenosos, ni otras sabandijas molestas. Celebrados son los Pútillos, y los Marfos, que no propongo por exemplo por entender ser sospechosa su causa. Aristoteles aconsejo à Alexandro, no llegasse a vna dôçella que comia Napelo, porque con su tacto le mataria, como la Amphisbena. Vn linage de hombres auia en Africa, que con la voz matauan, como el Bafisisco. Los Triballos, y Iliros con la vista, como las Catoblepas. En los ojos de los niños se vee esto, frequentemente, y vemos cada dia que vn doliente suele pegar al sano su mal emponçoñandole. Pues si ay hombres que tengan las calidades nocivas de las otras naturalezas, por que no podran tener las saludables. Esta fue opinion de algunos Indios, los quales encontrò Cabeça de Baca, que curauan tocando con las manos, dixole vno, que era para ellos cosa muy cierta que assi como auia piedras, y plantas que con su tocamiento, o vezindad sanauan, assi podia vn hombre hazerlo mismo, porque tenia la naturaleza humana todas las virtudes de las demas naturalezas lo qual tolo es verdad de la manera que hemos dicho.

Demas desto es capaz el hombre de todas las generaciones del mundo mayor, por que en el como en otro mundo, aunque menor mas ma-

rãuilloſo, ſe han topado, y pues he-  
mos venido al artificio humano,  
no hemos de dexar eſta marauilla.  
Todo lo que debaxo de tierra, y  
en la tierra, y ſobre el ayre ſe en-  
gendra en los cuerpos humanos,  
ſe ha engendrado: animales, y plan-  
tas en el han nacido como confir-  
mè con ciertas historia. en la Pro-  
luſion à la historia natural. Lo miſ-  
mo hize de los Meteoros: porque  
pièdras, y metales haſta oro fino  
en miembros de hombres, ſe han  
quaxado, Pluuias, rayos, granizo  
tambiè; de lo qual, y de la eſearcha  
y nieue, y demas cuerpos ſublimes  
forjados en el mundo menor, tra-  
ta eruditamente Eſteſano Rodri-  
go, la miel le faltò prouar. Pero  
en Hipocrates pudiera hallar al-  
gun apoye, pues dize, que la ce-  
ra de los oidos fuele ſer melea, y  
dulçe, que no falta para ſer panal,  
ſino la diſpoſicion. De modo, que  
todos los Meteoros en el mundo  
menor han cabido. Remitome a  
las prueuas eruditas que trae el Au-  
tor citado, Y pues he llegado a eſ-  
te punto, no tengo de callar del ar-  
tificio humano, lo que perſonas  
doctas han dicho, y experimenta-  
do en mi preſenciã, que es lo q̄ mas  
declara la ingenioſa fabrica de  
nueſtro cuerpo. Y es que nueſtro  
pullo ſeñala las veintiquatro horas  
del dia, mas cierto que vn orde-  
nado relox. El caſo es increible, y  
al principio fue reueloſo, mas ya  
ſe ha aſſegurado. Vengo à el to-  
mando pues cõ los dedos, pulgar,  
y indice, inclinados a la tierra vn

perpendicular de hilo pequeño,  
ſoſsegado da tantos vaibenes quan-  
tas fuerẽ las horas del dia en aque-  
lla ſazon. En machos ha ſucedido  
eſta experiencia, y dizen que ſucee-  
dera en todos. Eſto no lo quiero  
aſſegurar, ni puedo.

*Cap. XLIX. De la figura, y  
diſpoſicion, del mundo.*

**D**E otra manera admirable ſe  
nos muestra Dios en la traça,  
y architectura del mundo mayor,  
aſi en toda la armaçon del vniver-  
ſo, como en la eſcultura, y obra de  
cada parte. Todo eſta pregonan-  
do vn ſumo Artifice, vn ſapientif-  
ſimo Aritmetico, Geometra, y Mu-  
ſico. Propondrè aqui el Pitipic, y  
planta del vniverſo, y como vna  
mapa del Cielo, y tierra, para que  
no nos falte eſto de admirar. Reſu-  
mirè la traça de la naturaleza, ſe-  
gun la ſentencia que he prouado  
en otras partes; y no tengo que re-  
petir aqui las razones que a ello me  
han reduzido.

Todo el vniverſo es vn cubo (hã-  
blo con los Geometras) eſto es vna  
figura quadrada, que es figura de  
conſtancia, y firmeza, y aſi el Cie-  
lo Empireo es eterno, è imoble, y es  
tenuiſſimo, y liquidiſſimo, eſpira-  
ble como dize Leſio; Tannero, y E-  
gidio Luſitano El artificio, y obra  
que tendra eſte Cielo, la Mageſtad  
diſpoſicion, y labor de los taberna-  
culos, y ſillas de los Bienauentura-  
dos, vencerà incomparablemente  
à todos los q̄ nueſtro entendimien-

to puede a cançar. Ay alli auenta-  
 ja dos pastos, y objetos de los senti-  
 dos; serà la primeras de las obras ma-  
 teriales de Dios, Pero porque no  
 pertenece a las naturalezas de q̄ tra-  
 tamos, no nos detenemos mas en su  
 artificio, y labor. En lo interior, y  
 en medio deste Cubo, ò quadrado  
 que haze el cielo Empireo; està  
 este mundo que vemos, y es circu-  
 lar, figura càpaz, y a proposito para  
 los mouimientos de las Estrellas,  
 para que con igualdad alumbren, y  
 sirnan à este globo inferior de la  
 tierra, que es el centro del vnuer-  
 so. El suelo, digamoslo assi del Cie-  
 lo Empireo; esto es su superficie  
 concaua, està rodeada de aguas, que  
 son el techo deste mundo inferior,  
 materia à proposito por su copia,  
 y competente densidad para diui-  
 dir el vn mundo del otro. Debaxo  
 de las aguas estan innumerables Es-  
 trellas moviendose todas a la par,  
 sin descompassarse vna de otra. El  
 campo en que corren, es por vna  
 materia liquidissima, y sutil que no  
 pueda recardar sus impetus. Esta  
 materia es Eterea, y ignea, que se  
 podia dezir ser la Esfera del fue-  
 go, que coge todo el Cofio en que  
 corren las Estrellas dichas, que son  
 las que llaman fijas, y del firmamē-  
 to. Y tambien la plaça en que dis-  
 currè los Planetas por rumbos par-  
 ticulares. El Sol, y la Luna hazen  
 sus saraos al rededor de la tierra;  
 los otros cinco Planetas conocidos  
 cõ otros mas pequeños al rededor  
 del sol, ay otros q̄ al rededor de Ju-  
 piter, y Saturno. Todas las carreras

destos Planetas son maravillosissi-  
 mas y ordena dissimas, que no ay  
 mas que pensar para quedar suspi-  
 sos, considerando su Autor, que con  
 tanto ingenio las ordenò, para sig-  
 nificacion, y mudança de los tiem-  
 pos. Excluyò Cayetano de la cien-  
 cia natural de Adan, el conocimien-  
 to de los cuerpos celestes, no tuuo  
 razon de hazerle ignorante en tan  
 principal parte de Filosofia.

Despues està la Esfera del ayre  
 diuidida en tres regiones, caliente  
 grandemente la primera. La segun-  
 da frigidissima, donde se fraguan  
 los Meteoros. La tercera, que  
 es esta vltima en que respiramos  
 mudable, ya fresca ya calida, ya tē-  
 plada. Luego està el centro del nũ-  
 do, el Globo de tierra, y agua. La  
 tierra la diuiden algunos, princi-  
 palmente Morino, en otras tres re-  
 giones. Esta primera conuiene con  
 la vltima del aire en ser de vario, y  
 mudable temple, aunque no en el  
 tiempo, que antes en esto se con-  
 tradizen, quando la vna esta fresca  
 la otra està calida. La segunda ca-  
 lida. La tercera cerca, del ce t o  
 frigida. Maurolico hizo el corazon  
 de la tierra de peña, Gilberto de  
 piedra Iman: pero no es menester  
 para que la tierra tenga la virtud  
 Magnetica, que sea verdaderamen-  
 te piedra, como en otra parte pro-  
 uamos. La corteza exterior de la  
 tierra vistio Dios de verde, el co-  
 lor mas apacible, para que regalas-  
 se à los ojos que por ella se auian  
 de esparzir. El segundo color ame-  
 no, que es azul puso en el Cielo,

que

que hizo tambien para vistas, y no cuenta que su color nos ofendiese. La region del agua en medio de la tierra està acomodada para su comunicacion, con sus descansos à trechos, que son las islas que haze. Otros mil artificios ay en cada vno destos miembros del mundo, que ni pretendo, ni es posible considerar todos. La trauaçõ, y encage de los Elementos, aunque emulos entresi, assiendole con abraços amorosos por las qualidades amigas, es muy artificioso; porque de la manera que las ruedas de vn relox se trauan por los dientes que tienen à trechos, encaxandolas vnas en los vazios de las otras: assi los Elementos se dan las manos, y tratan por donde da lugar la qualidad, que no repugna. Cada vno es vna Prouincia del mundo con habitadores distintos, animales, aues, pezes, y Estrellas en el cielo.

*Cap. L. De que manera son siete los Elementos.*

**L**A massa, y barro del mundo es la materia primera bien apropiado para todas formas. Despues los Elementos, estos seran siete, si queremos hazer caso de los Chimeos, y concertarlos con los Filosofos. Digo esto, por la fecta que ha corrido originada de Paracelso, y Luauio que han traftocado la naturaleza, y dado en tierra con la Filosofia antigua. Dizen algunos Paracelsitas, que los principios, ò elementos son tres, y ninguno se-

ñalan de los conocidos, como lo hizieron algunos de los Filosofos antiguos, que solamente querian fuesen Elementos la tierra, agua, y aire, excluyendo al fuego del numero elemental, que aunque concedian estar el fuego sobre el aire, y junto a la Luna, negauale la prerrogatiua de elemento, por ser alli à caso engendrado segun pensauan, con el mouimiento, y agitación del Cielo, que encendia al aire vezino. De la manera que con el mucho mouimiento, y confricacion algunos cuerpos se inflaman, algunos bosques se han encendido, y quemado corriendo viento rezio, a çotandose vnas à otras las ramas de los arboles. Eliano dize, que aua vn terrible, y dañisimo Dragon en vn bosque, que destruia toda la comarca, sin esperança de remedio, por no hallarse arte, ni auer fuerças que le pudiesse matar. El remedio vino del Cielo: leuataronse vnos vientos furiosos, con que hirindose vnos con otros los arboles espessos de la Selua, se encendió fuego, y abrasò junto con aquella bestia. Assi pensauan aquellos Filofofos que el ayre cercano a la Luna, por ser açotado de la Esfera Lunar, se encendia. Dauan tambien espacio distante fluido entre el Cielo de la Luna, y Mercurio, y entre el de Venus, y Mercurio, y ansí entre los demas Planetas, y Esferas. Deziampor la misma caussa, que todo aquel hueco entre Cielo, y Cielo, estaua ardiendo. Esta Filosofia cita el Pseudo Aristoteles en el li-

bro de las causas de las propiedades de los Elementos, y aunque repugna a la verdadera Filosofia, y fundamentos q̄ prouamos en nuestras questiones naturales; mas tolerable parecerá à muchos, q̄ la de los Chemicos q̄ en sus tres elementos no cuentan ninguno de los que há prevenido la possession deste nombre, por tantos siglos, y entre tantos contrastes de juizios, y pareceres paradoxos de la antigüedad. Señalan pues por elementos a su Mercurio, al Açufre, y a la Sal; por que en estas tres cosas resueluen todas, y como de aquello se compone vno en q̄ se resuelve, juzgan, que estos son los Elementos de todo cõ puesto, como si la Sal, y el Açufre, y su Mercurio fuessen cuerpos simples, y no tambien compuestos. Palmario se rie dello. Eliseo Roslin, y otros hazen mas peso, y con su doctrina se pueden cõponer: diuidé los cuerpos simples, en q̄ vnos sean Elementos solaméte, otros principios, aquellos son tierra, agua, y aire, estos el Mercurio, Alcrebite, y Sal. Los quales reduzen à sustancia celeste, y llama Roslin no quinta essencia, sino quarta; por que juzga que el cielo no es de materia distinta del fuego, al qual llama Elemento formal, porque de su sustancia son los tres principios dichos. Los otros tres llama Elementos materiales; y assi conuene con los naturales dando los quatro Elementos ordinarios, pero tres materiales, y el vno formal. No da licencia mi assumpto para detener-

me à declarar mas, y refutar esta sentencia, basta dezir, que se podian concertar los Filosofos, y los Chemicos con poner siete Elementos, quatro primeros, y tres segundos: los quatro de los Filosofos primeros, y los tres de los Chemicos segundos; por que constan tambien de los primeros, y no son cuerpos simples en si. De la manera que vna casa se compone de ladrillos, y yeso; pero el ladrillo, y yeso se compone de tierra, y agua. Derogar algo de los quatro Elementos primeros, es priuar al mundo de vn gran artificio, y primor cõ que Dios le traço, fundado en los quatro cuerpos simples, y sus quatro qualidades, de las quales juega la naturaleza sutilissima, y diestrisimamente para todas las generaciones, y corrupciones, complexiones, propiedades; y milagrosas virtudes de los mixtos.

*Cap. LI. Extasis de los Filosofos en la contemplacion de la naturaleza.*

**P**Ves quien toda esta maquina, y juego del mundo adierte sale fuera de si arrebatado, y aconito del ingenio, y grandeza de su Autor está toda diziendo quien la hizo. Zoroastres dizen, se eleuana subido en el ayre, arrebatando la fuerza de la admiraciõ del alma al cuerpo. Socrates se atrobaba por vn dia entero, quedando inmoble sin menear pestaña de Sol à Sol. Platon à tiépos le venian sus eleuamientos, que-

quedando sin sentido. Heraclito, y Democrito igualmente se enagenan. Xenocrates vna hora cada dia se quedaua arrobado. Plotino no pocas vezes; Porficio alguna. Lo que dizen de los raptos de Epimenides, y Pitagoras excede al eredito.

*Cap. LII. Gobierno, y fueros del mundo.*

**E**L Gobierno tambien, movimiento, y accion cō que se juega este artificio, cada sustancia cō el impetu de su naturaleza, y todas juntas con las vezes, y mudanças del año, y sucesion de tiēpos, està dando voces que ay alguna poder invisible que la rige, y que està con espíritu superior, y dueño que la impere. Todo el Vniuerso es tal, que cō su vista muestra al invisible, y a la manera que por la si. siognomia, y figura del rostro se echa de ver si està viuo el hombre, y la afecion de su animo, si es prudente, y auisado; así por solo el gesto, y la vista deste mundo se echa de ver que le sustenta, y da ser vn espíritu sapientissimo.

*Cap. LIII. Doze leyes de la naturaleza.*

**L**OS Fueros tambien, y ritos que guarda la naturaleza estan predicando la suma sabiduria de su Legislador, y artifice. Los Reyes de Persia enseñauan Politicas a sus hijos, haziendoles que contem-

plassen el mundo, y aprendiesen en su regimiento gouernar su Imperio. Politicos modernos ay que encargan lo mismo. Picolomineo dize ser muy necessario vn entero conocimiento de las leyes que la naturaleza se promulgò, y guarda, no solo al Filosofo natural para conocer las obras naturales, sino al civil, porque son las fuentes de donde se deriuaron las humanas, y así las encarga a los juezes. Que mejores reglas, y distámenes de Politicas; que estas que se pueden aduertir en la naturaleza: La primera es intentar no solo à hazer bien, sino lo mejor, aspirando a esto siempre. Esta costumbre de la naturaleza aduirtio Aristoteles en el 8. de sus libros Phisicos, diziendo lo que es mejor siempre entendemos de la naturaleza, si es possible. Este vltimo suyo la merecio nombre de buena, piadosa, y sabia. No llena del todo titulo de bueno, quien solo se contenta con hazerlo bueno, tanto le falta, quanta diferencia ay de lo mejor que dexò, a lo bueno que executò.

El segundo precepto Politico, es obrar interiormente por instrumentos acomodados, no superfluos, alcançò por esto nombre de artificiosa, y sagaz. El mejor gouierno es sin violencia; sin ruido, sin gasto superfluo; quando los vassallos de coraçon, y de gana, sin fuerza extrinseca obedecen, y ay suauidad en los mandatos, por la comodidad de su execucion.

El tercero es dar facultad, jun-

Juan Gonzalez y G. P. M. Co.

tamente con el instrumento, tan officiosa, y prouida es. No da facultad de ver sin los ojos, ni por pobreza haze alguna cosa por respeto, y gracia de muchas, sino vna por vna, como dize Aristoteles en el primero de su Republica. Los instrumentos dirige al officio, y no del instrumento hecho à caso; ordena el officio como Epicuro, y Empe docles pensaron.

El quarto es cumplir, y llenar todo el mundo en sus grados, sin dexar vacio alguno; porque de la manera que no ay lugar defocutado, tampoco ay vacio alguno en la serie de las cosas. Por esto el mundo se dize Vniuerso, por estar en el las cosas tan cumplidas, y trabadas, como si todas se huieran conuertido en vna, por lo mismo se dize todo, y todas las cosas, y Perfecto, y Platon le llama llenura de las especies.

El quinto, obrar quanto tiempo pudiere, y quanto pudiere sin descanso, sin desmayo, enemiga de todo ocio, no afloxa en sus obras, si las puede sacar mayores; y con estar tá asistente a obrar, no se enflaquece, y esteriliza.

El sexto, es dar acada vno lo que es suyo, guardando igualdad Geometrica, dize Aristoteles en el primero de las Morales à Nicomaco, la naturaleza haze todas las cosas quan excelentes puede dando a cada vno aquella perfeccion, que es conforme a su condicion; no es la hormiga en su genero menos perfecta, y acabada que el Elefante en

el suyo. Y de la manera que los Bienauenturados con desigual gloria cada vno està contento con su suerte; así la naturaleza perficiona, y contenta a todas las cosas con su solene ternario, principio, medio, y fin, essencia, potencia, y obra. No es madrastra de ninguna sustancia, sino madre justissima de todas, y sino madre, padre del hombre.

El septimo es procurar la conseruacion eterna de todas las cosas en su especie con la muerta de los individuos reparando aun de los daños las perdidas, sacando bien del mal, y enseñando aquella ley primera, y suprema, que es la salud publica, que se ha de preferir el bien comun, al del particular.

El octauo, ser compendiofa buscando termino en las cosas, reusando el infinito, señalando a cada naturaleza su forma, que es su linde.

El nono, ser vna misma siempre; guarda sus leyes con certeza inflexible, no antigüa à ningunas las malas costumbres, no inuentan nuevas los descuidos antiguos.

El dezimo, no cargar mas de lo que cada vno puede llevar, no dio à ninguna cosa dos contrarios, vno con vno compuesto con igualdad.

El vndezimo, delear paz vniedo todas las cosas, ligandolas con amor, que aun las enemigas conuenien en mucho.

El duodecimo, cuidar de la provision publica, que à nada falte nada, apereciendo para todas las cosas de todo lo competente para su

conservacion, y sustento. Estas son las leyes de las doze tablas de la naturaleza.

*Gap. LIV. De la arquitectura de los animales singularmente del hombre.*

**D**emas desto cada naturaleza particular en su arquitectura publica, y pregona la sabiduria de su Autor. Galeno disputando contra Epicuro, que pensò auerse hecho las cosas acaso, dezia que le daría cien años, para que mudasse el sitio, figura, ò traça de alguna parte, ò artejo del cuerpo humano, para que prouiasse si lo podia traçar mejor, y q̄ tenia por cierto q̄ al cabo de todo esse tiempo confessaria, que no podia estar mas bié dispuesto. Añade Andres Laurencio, q̄ si todos los entendimietos de los Angeles gastassen mil años pensando como auia de fabricar al hõbre no le trazarian mejor. Lo mismo se puede dezir de la fabrica de los demas animales. Gastose en esta Filosofia Aristoteles con mayor gusto que en otra, considerando las partes de los animales trazada ingeniosissimamente, cada naturaleza conforme a su ingenio; de modo, que se puede hazer arte, y observar reglas, con la qual de la composicion del animal se colija su cõdicion y natural: de la manera q̄ si vno topara vn cuchillo, dixera que era para cortar, si vna lança para herir. No es menester mas que ver al hombre para conjeturar por su

figura su ingenio, y que en el ay razon como algunos Filósofos consideraron. Es vn animal derecho, leuantado el rostro al cielo, desnudo desarmado con tan particular disposicion de manos acomodadissimas con sus cinco dedos tambien dispuestos para qualquier acciones. Todo esto es vna señal de q̄ aqueste animal tiene algo celeste y superior, con que suplirá la desnudez de su cuerpo, y flaqueza de la naturaleza, que no le faltara sino truuiera el en si principio, y facultad con que repararse, solo el anda derecho, porque su naturaleza y sustancia es diuina, como dize Aristoteles, y es officio de lo q̄ es diuino entender, y saber, lo qual no haria facilmente, si fuera su cuerpo basto, y apesgado. El peso haria mas tardo a su animo, y al sentido comun. La excelencia, y fuerça mayor de su anima le haze leuantar. Las demas de los brutos, como menos nobles, y materiales no se puedé señorear del cuerpo, ni endereçarle; assi fueron hechos quadrupes: porque no pudiendo sustentar al cuerpo anduicessen con comodidad. Dize Aristoteles, que todos los animales, fuera del hombre, son enanos, quiere dezir, que de medio cuerpo arriba desde la cintura, son mayores, y mas bastos que los demas inferior del cuerpo; pero en los hõbres es al contrario, q̄ la parte superior no es tan grande, y esto mucho mas en los crecidos ya, por que los niños se parecen mas a los animales, teuiendo la parte superior

mas corpulenta, y así anda a agatas arrastrando, y no tienen discurso, ni razón. La carga mayor del medio cuerpo superior la impide por vna parte, y por otra; porque está muy embarazada, y ocupada el alma en la nutrición; pero con el tiempo en el hombre, la parte superior se desbasta, y atenua. Mas en los brutos es al contrario, que toma mas cuerpo, y se carga. Y así son los cuadrupes, las aues, los Pezes, Pomiliones, o Enanos, segun Aristoteles: por esto tambien son sin discurso, como tambien entre los hombres los niños, y al passo que la naturaleza hizo mas inclinada la cabeça, dio menos de ingenio. Las plantas que están cabeça a baxo, porque su boca, y cabeza es su raiz, y sus ramas las partes posteriores, donde tienen el semen, y expelen algunas sus hezes, con tener vida, no tienen sentido; al contrario es el hombre, a quien sin razón llamaron planta vuelta al reues; porque no es sino planta endereçada. Supuesto que el hombre auia de andar derecho, le dieron en vez de los pies delanteros de otros animales, los braços a proposito, para obrar, y no andar. Las manos tambien indican ser a proposito, para disciplina, y así todo el está diciendo ser capaz de doctrina, y razón. Anaxagoras de las manos del hombre coligio, que por ellas denia ser capaz de razón, Aristoteles al contrario de que era capaz de razón coligio que auia de tener tales manos. Só las manos instrumentos,

y la naturaleza como vn prudente padre de familias da a cada cosa aquello de que puede vsar, y mas razonable es dar vn Laud a quien lo sabe tocar, que a quien tiene Laud enseñarle a tocar, y la naturaleza no dio lo mayor en consecuencia, y por apendix de lo menor, sino al contrario; por esto el hombre tiene manos porque es prudente, y porque es prudentissimo se las dio tales a proposito para todos vsos. El que es muy prudente, puede vsar de muchos instrumentos. La mano no es vn instrumento solo, sino muchos, es instrumento de instrumentos; y así la naturaleza dio al hombre que podia tener muchas artes; manos a proposito para el uso de muchos instrumentos. Injurian a la naturaleza los que se han quejado de su defenido en la fabrica del hombre, por auerle malpartido defendo y defarmado. Porque los demas animales no tienen sino vn socorro, y don de la naturaleza, que ni pueden dexarle, ni trocarle, ni pueden dexar el calçado, ni el vestido, ni las armas; han de dormir necessariamente calçados, y vestidos; han de comer, y descansar armados. El hombre se puede ayudar de muchas cosas dexarlas, y trocarlas. Recibio tantos beneficios de la naturaleza, quantos no le necesitó recibirlos, y puede buscarlos, puede el aunque desvalido buscarse las armas que quisiere, y como quisiere. La mano le es lanza, espada, saeta; sirvele por la garras del Leon, casco de Cauallo Colmillo.

millo del labali, pues del Espin, cuerno del Toro, cola del Catman, trompa del Elefante, dientes del Tiburon, y todo genero de armas. Ella es todas, pues puede todas. El artificio de la mano es singular, está dividida en muchos dedos, para que vçasse della partida, y compuesta, y entera. Si la hiziera segunda, sin diuision, no la pudiera mos partir, y fuera para menores vsos; pero haziendola partida se puede cõponer, y vnir con que ya es demas vfo. Las janturas, y dobles de los dedos, estan a proposito para tomar, a jobar, y apretar qual quer cosa. Al lado le juntò vn dedo, pero corto, y gruuello. De la manera que sino tuuiera mano, no pudiera el hombre tomar nada; así sino tuuiera aquel dedo no lo pudiera tomar bien, y cõ comodidad; porque apretando esse dedo por la parte inferior, los demas por la superior se agarra mejor qualquier cosa, y con mas fuerça. Es aquel de do solo muy fuerte, que vale por muchos. Es corto, porque fuesse robusto, y porque no fuera de mas provecho si fuera mas largo. El vltimo dedo es pequeño, el de enmedio mas largo, dize Aristoteles, como el remo de enmedio de las barcas: porque lo que se agarra, es necesario que aquel dedo lo abraçe mas. Otras particularidades se podian cõtèmpilar en el hombre, que se hallarian ser argumento

de su ingenio, y  
razon.

*Cap. LV. De la fabrica de Aues,  
y Pezes.*

**T** Ambien quien considerara vn Aue sin auerla visto volar, dixera, que para aquello nacio, viendola vestida de sus plumas ligerissimas, sus alas pobladas con caõnes mayores, su rostro agudo, para romper el ayre; la cola a proposito para boluerse como el nauio por su gouernalle. Los pezes que los viera fuera del agua hechara de ver si atentamente, y despacio los contempñara, que no eran hechos para andar por tierra, ni levantarse por el ayre, sino para resbalarse por lo liquido.

*Capit. LVI. De la arquitectura  
del Elefante, se puede conocer  
su ingenio.*

**Q** Vien vè al Elefante, de su forma podra conjeturar ser de condicion palustre, por la inflexibilidad que tiene, aunque no es tanta como los antiguos pensaron, y la traza de su trompa. Para partir sin peligro de la cria, que al caer daria gran golpe se entra en el agua que sirve de comadre a esta bestia altura, recibiendo blantemente su parto. La trompa no se hizo en valde tan larga, remitiendo en su estremo los arcaduzes, y bocas de la respiracion, sino porque como es animal lacustre, pudiessè con comodidad de tenerse mucho tiem-

po dentro del agua buscando su comida; con la comodidad de la trópa, anda largos ratos hundido, y cubierto de las olas, porque quando le aprieta la necesidad de respirar, leuanta a ratos su trompa a lo alto de las aguas que alcanza, por ser tan larga, aunque esté sumido, y recibiendo ayre se repara, y luego torna a su pesca. De la forma de las vñas, y dientes de los animales, y picos de las aues, se puede barruntar su ingenio pacifico, ò cruel. Aristoteles, y Galeno lo ponderan en el hombre. Galeno dize, que por auer sido criado animal ciuil, y manso, no tiene todos los dientes agudos como otros animales colericos. Aristoteles pondera la traxa de las vñas humanas, que arguyen la indecencia que en el preceidio la naturaleza.

*Capitulo LVII. La grandeza de Dios campea en lo mas pequeño.*

**N**O se hecha de ver ser menos grande la sabiduria Diuina en lo mas pequeño, y vil, antes campea mas su arte en lo q̄ es menos. No se admirò mas el Emperador Iuliano de la Estatua de Iupiter Olimpico, que hizo Fidias, y admirò el mundo; que de vna Aueja, y vna Mosca, y vna Cigarrilla q̄ esculpido. No es tã poco menos admirable Dios en vn mosquito, q̄ en la fabrica del Sol, y todo el Cielo. El ingenio, y astucia de los mis-

mos animales que hazen obras de raxon sin tenerla, que hazen obras artificiales sin arte, sin disciplina, muestra con euidencia que ay vna razon, y poder oculto, y vna mano escondida, que secretamente las gobierna.

*Capit. LVIII. Astucias de los animales.*

**Q**uien enseñò à vn genero de armadillo, animal pequeño de las Indias, caçar vn Venado, es vn animal cubierto de laminas como de azero, sino es por el vientre: pone quando llueue boca arriba a proposito para recoger el agua del Cielo, contintendola entre sus laminas. Estase así en las querencias de los Cieruos, hasta que llega alguno sediento, que viendo el agua clara llega a reparar su sed. Emertiendo el ozico, cierrase el animal en sus laminas, quedando el Venado preso por la boca; y aunque discorra de vna parte a otra, nunca suelta el otro su presa hasta que le ahoga, por faltarle la respiracion, cogidas la boca, y narizes. Quien auisò a la Cierua que allegan menos las fieras, donde andauan mas los hombres, y así se va a parir junto a los caminos, y a partes menos desiertas. Quien al Cieruo instituyò, que quando estaua gordo, y pessado, ò desarmado, y feo sin sus cuernos, le estaua mejor esconderse mas, donde no puedan toparle. Quien a las Cabras montesas, y Cieruos de Tartaria,

se

seguir al Suac, fiando de su prudencia su seguridad. Y quien impuso al Suac, que para allegarles el apasto, conuenia otear los caños desde los cerros a ver si veia enemigos, y luego pararse a escuchar si acato hazian ruido, y halládo todo seguro publicarlo con su voz, como tocando a comer con sosiego, y paz. Los pezes tambien conocen la seguridad que las An-thias les dan, siguiendolas donde fueren; no ay peligro donde ellas estan, de fiera marin. La Tremielga, haze su emboscada foterandose en la arena caçando los pezes que atraueflan encima, en torpeciendolos. No es menor la astucia de la Rana que llaman Pescadora; tiene pendiente delante de los ojos dos como hilillos, en cuyos estremos estan dos durugonçillos de carne: esconde toda ella, sino es aquellos sus anque-los. Llegando los pezezillos alli, pefando que es comida segura pican; ella entonces los recoge, y retira de modo, que le venga a la boca la presa. El Oriolo, y el Papagayo, porque no lleguen las Culebras trepando por los arboles a su nido, le saben hazer colgado de alguna rama, y hallan traza para colgarle sin cordel. Vn genero de Cur-nos ay en las canarias, no menos ingeniosos, para guardar sus nidos: porque quando ven hombres cerca dellos, vana coger del suelo piedras de buen tamaño, las mayores que pueden, y leuantandose luego a las nubes, dexan

caer la piedra perpendicularmente sobre las cabeças de los que estan abaxo, con que los apartan de sus nidos. El Hipopotamo sintiendo los caçadores, anda àzia atras, con que pocas vezes le hallan. El Leon deshaze con la cola sus huellas. Vn genero de raposas ay porque no contemos todas sus astucias, que llegando a ori la del agua, meten en ella la cola, que es muy larga, a la qual llegan muchos Cangrejos a querer comer, en sintiendo que estan asidos, sacanla de presto, como caña de pescar, con que se hartan desta pesca. El Cangrejo para comerse las Alme-xas, y Ostiones, toma vna pedreguela en la boca, y se llega donde està el Ostion, la puerta abierta, y se la pone en la boca de la tapa, cõ que no puede cerrarla por mas que haga, y el Cangrejo por alli se le come, con seguridad de la trampa. Ay vna especie de Hostiones grandes, que se sobreaguan, y nadan abriendo la tapa que le sirve de vela, como si fuera vn nauichuelo. Tiene vn pezezillo amigo que se llega a el, y quando le toca le entiende, y se dexa del gouernar, siruiendole de timon. Este le lleva por el mar donde ay pezes pequenuelos que coja; los quales entran dentro de la concha. El pez amigo lo azecha, y quando vè que ay cantidad haze su seña. El Hostion se cierra entonces quedando entrampados los pezezillos. Despues de muertos abre la tapa, y entrando dentro la camarada saca

dellos, y cōmen con conformidad de la caga. Que mas pudieran hazer si tuvieran discurso. Señal es esto de esto, que ay vna razon, y entendimiento oculto, que les lleva la mano, y amaestra a tantas astucias.

*Cap. LIX. Nueva historia del Abestruz.*

**C**oncluyo este punto con vn ingenio no aduertido, y raro del Abestruz en el modo de criar sus hijos. Vn testigo de vista me lo contò, que fuera de ser cierto su testimonio, conciertra algunas historias encontradas que ay desta Aue, y conuiene marañillosamente con otras que declara, antes de aora no entendidas. La fama comun es, que esta Aue empolla los huevos mirandolos. Aldrouando lo contradize, solo siente, que el calor del Sol los saca, y saca los polluelos: pero que por estarfe el Abestruz alli cerca aguardandolos ocasionò à aquella fabula, de que su vista los empollase. Eliano dize, q̄ ella verdaderamente los empolla, estando sobre los huecos. Contra todo esto parece està la Sagrada Escritura. Hieremias calumnia de cruel a esta Aue. En Job capitulo treinta y nueue se infama de impia con sus hijos. El Abestruz, dize el Texto Sagrado, dura es contra sus pollos, como sino fueran suyos. Con todo esso no es esto contra lo que Eliano dize, cuya sentencia es la mas verdadera historia de la

que desta Aue hallo escritas. El cãso es que el Abestruz hembra no empolla los huevos, ni tiene cuenta con ellos despues de puestos, que sino fueran suyos. El macho lleva a las hembras a cierta parte que escoge para nido, y alli las detiene hasta que pongan el huevo; entonces ellas se van, y aun si se detienen el mismo macho las pica, y auyenta; despues de recogidos cantidad de huevos, el macho aparta cerca de sí dos, ò tres, quizá los q̄ echa de ver que son esteriles, y huevos sobre los demas se echa empollandolos, teniendo delante de sí los dos, ò tres, a trecho q̄ los pueda alcançar con el pico. En saliendo algunos de los polluelos pica, y horada el vn huevo de los huevos que tiene enfrente, a cuyo pestilencial olor llama de toda la comarca quãros Moscardones, y Escarauajos, y sabandijas ay, con las qua'es tiene bastante prouision para sustentar los hijos que han salido. Quando se acaba aquel huevo abre el otro, y luego el otro, hasta tãto que ya han salido todos los polluelos, y se pueden remediar de otra manera. Este es el ingenio desta aue, que la madre no haze caso de sus hijos, con ser mas tierno en el sexo femineo este afecto, y della habla la Escritura; mas el padre es muy piadoso con ellos, y tan prudente, y prouido de sustento. Del qual se deue entender lo que Eliano cuenta, cuya historia viene bien con la que he contado. Dize, que aparta el Abestruz los huevos fecundos de

de los esteriles, y que se echa solamente sobre los fecundos, dellos saca sus pollos, a los quales da de comer de los huevos gueros. Del macho se puede tambien entender lo que algunos dizen del amor desta ave con sus hijos, que no repara de entrar se por las puas de hierro agudas, que al rededor de su nido ponen los caçadores, no reparado en morir traspassada con ellas por causa de sus hijos. La fabula del sacar los hijos con la vista, y de estarlos guardando, pudo tener ocasion de aquellos huevos gueros que pone delante de si. La historia que yo he contado es de las Abestruzes de las Indias Occidentales, que en algo se diferencian de las conocidas. Y como he advertido, quien lo vio, y contemplò con curiosidad me lo contó. He oydo, que en algunas partes en tierra en el arena los huevos, y q̄ sin mas diligencias, ni cuidado de los padres, con el calor del Sol fallè los polluelos. Aurà diuerfas propiedades destas aues; si acaso esto es assi, de que no estoy tan cierto; solo digo, que no repugna a la Filosofia, ni es sin exemplo de la naturaleza. Las Tortugas muy grandes de las Indias, entierran de aquella manera los huevos, y el Sol solamente los empolla, y saca. De vna, y otra manera se descubre la sabiduria Diuina en estas Aues brutas, ò teniendo tanta prouidencia de sus hijos, sin entendimiento, ò Filosofando sin discurso. Diuerfa historia trae,

Marmol del Abestruz de Africa, q̄ pone diez, y doze huevos en el arena, y en acabando de ponerlos luego se olvida el lugar donde los dejó, y assi en llegando la hembra a dõde ay huevos q̄ sean suyos, ò no luego se echa encima, y los empolla. No serà este sino el macho, con forme a lo que hemos dicho.

*Cap. LX. La liga, y argamassa del mundo, es amor. Declárase la historia famosa del arbol de la Isla del Hierro.*

**L**A potencia Diuina se echa de ver en el numero, y multitud de tan diferentes naturalezas. La bondad en su prouecho, y vso para el hombre, de que diremos en las partes siguientes, y principalmente campea en el amor que afectan entre si todas las cosas, y los abraços con que se enlazan, aunque seã emulas, estando todo el mundo fundado en caridad, como los Platonicos repiten; el amor es la liga, y argamassa del mundo. Cõ amor se trauan todas las cosas: los Elementos entre si se abrazan; los minerales se conforman. Yo he visto vna pequeña piedra, que es vena de quatro metales juntos de oro, plata, cobre, y antimonio. Las plantas tienen cariño con los elementos, las mas con la tierra, y acariciandola con tantos abraços, y osculos, quantas rayzes tienen: El Loto tanto ama, y se huelga con el agua, que lo mas que puede ser

está en ella, escondiendose debaxo de las corrientes cada noche, como recogiendo en su casa. La encina crece con los vientos. El Pyragmo florece con el fuego. Vn arbol ay en Iapon que cortado reuerdece, tostado con los rayos del Sol. Celebre fue entre los antiguos, y aun los modernos, aquel arbol de las Canarias, que estaua en la Isla q̄ aora se dize del Hierro, al qual, dizen, tenía las nubes tanto cariño, q̄ todas las mañanas aparecia encima del vna nube, que herida con los rayos del Sol, to la se resolua, y assentaua encima del, cayendo de sus ojas tanta agua, que bastaua para dar beuida a toda la Isla, que carecia de otra fuente, ò poço. Desta arauilla haze alguna mención Plinio, San Ambrosio, y otros antiguos, y se ha continuado su admiracion hasta este tiempo. Y pues nos viene la ocasion a las manos, diremos aora la verdad q̄ en ello ay certificada con acreditados testimonios, de personas q̄ vinieron de aquellas Islas, y ciertas relaciones esferitas del mismo caso, todas conformes. Digo, que este maravilloso arbol por tantos siglos, aora poco ha, esto es el año de 1629, combatido de vn furioso viento, cayò del risco don se estaua, quedãdo la raiz en las peñas auiedo durado hasta este tiempo, desde que se descubrió, y poblò la Isla. Pero llegando a aueriguar lo que esferieron del, es verdad que distilaua agua por las ojas, pero no que singularmente se pufisse la nube en

su capa todos los días. Lo que passaua es, que aquella Isla, que es pequeña, y como vna berruga del mar, es tan seca de suelo, que no tiene rio, ni fuente, ni mas agua que la del cielo; la qual suele faltar muchas vezes, y todos los que pueden tienen estanques de madera en sus casas, adonde recogen el agua del Inuierno para todo el año, y le véde como en otras partes el vino. Ay de ordinario en esta Isla nieblas espesas como nubes, que entrando el Sol se deshazen. Los arboles de las montañas con la humedad de las brumas, y mareos, estan bellosos, y distilã de sus hojas agua mas, ò menos, conforme les cogen las nieblas. Pues este arbol de que vamos hablando, estaua en el risco mas alto, y era mas copado, y grande que los mas, y assi era posseido mas continuamente de las nieblas, y distilaua mas agua, y tanta, que a vezes corria a hilos. Los naturales, como la tierra es tan seca, y el agua es tan estimada, hizieron al pie del risco vn estanque adonde caia el agua que el arbol distilaua, y la guardauan, y repartiã en tiempo de necesidad. Aora de la raiz del arbol, que quedò en el risco, ha empezado a brotar segunda vez, y si crece, será de aliuio a los moradores, como antes lo era; pero al fin passan

sin el.

*Cap. LXI. Censura de la planta Ghoyaulas, y Aue Supiniminin.*

**P**ROsigamos agora con nuestro assunto, y examinemos otros amores de diuersas naturalezas, y cierto es, que con algunas plantas tiene aficio y lo sensitiuo. A la Copaiua aculé todos los animales lastimados, y heridos, para repararse, estregandose en su tronco. He leído, que ay en Etiopia vna planta notable, llamada Ghoyaula, querida y zelada de cierta auezilla, las hojas tiene como Yedra, en el remate vna flor muy grande, que tiene mil hojas con toda variedad de colores, que no parece ay cosa mas hermosas, ni fligante, excediendo al Ambar. Desde el medio dia hasta la media noche se abre; desde la media noche se recoge en su capullo hasta medio dia, repitiendo esta tarea cada dia. Vn auezilla hermosissima, con igual variedad de colores, la guarda. (Llamãta Supiniminin (es del tamaño da vn Gilguero: la qual todo el tiempo que la flor està abierta no se aparta de ella. Anda bolando al rededor de la flor, estoruando que otras aues, ò sabandijas no la bajen matanla los moscardones, y otras bestezuelas, que se le allegan, y arrojandolas en tierra: contra las aues mayores da voz, y con aladas se deshaze por echarlas: quando està del todo bierta la flor, si ay alguna cosa menos limpia, la quita; si està desafsea

da alguna hoja, la aliña; huolgase de estar a su olor: asientase en medio de la flor a cantar suavissima-mente. Esta es la ocupacion desta Aue todo el tiempo que puede gozar de la flor su enamorada: en cerrandose, se parte, y buela donde quiere, hasta otro mediodia, que alegunda sus faouores. Mayores milagros que estos ay en las cosas naturales, aunque de mas cierta fe, q̄ no la doy a lo referido, no por ser morauilloso, que no es este titulo bastante para derogar algo de su magestad a la naturaleza, sino por que solo cuenta esta historia quien en otras muchas hallò que se engañò, y que los demas Autores de mas credito la callan, Los numeros que estan en Etiopia, no han escrito nada desta marauilla, tan digna, si la huuiera, de publicarse: torno agora a mi intento.

*Cap. LXII. De la amistad de los animales.*

**L**Os brutos tienen amistad con el hombre. De los Papagayos dicen, que en America dexan entre dia los campos, y se van donde ay gente, holgandose con su presencia, y quando los hombres se recogen, ellos tambien su bueluen, ya que no les pueden gozar. Conocienda cosa es la aficion del Delfin, y tambien la del Perro. Dize Plinio, q̄ si llegan a vn Perro a la parte dolida del cuerpo humano, toma para si la dolencia, quedãdo sano el hõbre. Las Palomas aman al Murcie.

ciegalo; no se apartará, dize Didimo, del palomar donde estuviere su cabeza colgada. Rara es la amistad del Gaviá con el Cuquillo, à quien por no poder bolar mucho, le lleva a cuestras, y acarrea de vn lugar a otro. Las naturalezas de ordenes diuersas, también se enlaça con amor; quierense mucho, segun lo que dize Opiano, los Cieruos, y los Francolines, las Captas con los Sargos, y las Perdizes tienen gran familiaridad. El Cieruo, y la Zorra son amigos, segun Aristoteles, no se si liepre, por que Auicena dize; que los vieron, sonlo por lo menos quando al vno agraua el Estalo. La Mirra, y el Maçano se ama, y se fecunda vna planta a otra estando juntas. Huelgase también de estar vezinas la Corruca y la Caña, la Ruda, y la Higuera. De modo que Dioscorides no quiere que se guste otra Ruda; sino la que nace junto a este arbol. La Vid con el Olmo, y la Oliua tiene su cariño: no es esta amistad esteril. Mejorate la Parra arrimada al Olmo, y experto vn sarmiento en el Azeitanó, dize Africano, que llevará la Vid oliuas.

En todo lo dicho se ve el artificio con que Dios hizo al mundo, para que por el le conociésemos, que como está tan claro, y se muestra en esta parte tan descuberto el juego, no es menester mucha arte, ni preceptos generales para entenderle, pues con cada particular se conoce. Con los otros dos puntos pueden seruir mas algunas reglas, por no descubrirse tan manifestamente su

arte, que a los no advertidos les parecerá ser a caso, y por ser diferentes cosas las que nos enseñan, y en las que nos aprouechar, auiamos necesidad de algun metodo, para comprehenderte.

Cap. LXIII. Geroglificos naturales.

Vengo pues al otro fin de la naturaleza, que es la enseñanza, è instruccion de nuestro animo; en ella nos definió Dios toda la Filosofia Moral; ella es, como en otra parte prouamos, vn libro de virtudes, y vicios, vn sentenciarío prudentissimo. Esto de dos maneras. Vna es, muertamente en lo material de los animales, plantas, y otras naturalezas, en su composicion, y fabrica. Otra es, viuamente en los ingenios de animales, propiedades, y costumbres. Aquello es como vna pintura; y hieroglifico, esto como en exemplo, y exercicio; aquello en dibuxo, esto es mas viuamente representacion. Del primer modo nos enseñan como en cifra, la condicion de algun vicio, o virtud: no de otra manera, que quando vn Pintor haze vn hieroglifico. Pongo el primer exemplo en vna naturaleza bien extraordinaria de auer, que dizen los Judios Tuputu, viuamente Gnomoglyfico de la embidia, por tener las entiañas, estando viuas, llenas de gusanos; de modo que no consta sino de la piel, y los huesos, todo lo de mas embutido de aquellas sabandijas. Así es la embidia,